

Ojalá que con la próxima llegada del creador de esta pedagogía, se inicie un intenso movimiento de revaluación educacionista, y que pueda presentarse la ocasión de que Decroly dicte en la Escuela Normal de Bogotá una serie de conferencias, que sean la base de una orientación más moderna y más lógica en nuestros sistemas de educación nacional.

ALFREDO CABALLERO ESCOVAR

(De *Cromos*, Bogotá).

La escuela de los demócratas

(*El Sol*, Madrid).

Lo más interesante de la sesión del Congreso en que el señor Caillaux se ha presentado oficialmente en público, no ha sido el discurso del señor Caillaux, el cual no había de ser tan incauto como para entregarse a las pasiones incidentales de un nuevo debate sobre su proceso y que tampoco podía decir aún nada definitivo de sus remedios financieros; lo más interesante ha sido la explicación que ha dado el jefe del Gobierno, señor Painlevé, del nombramiento del señor Caillaux. El señor Painlevé es considerado como uno de los demócratas más puros de Francia y de Europa. Es uno de esos sabios que quisieran hacer la política práctica como la ciencia pura. Tampoco es un político frío, y ninguno como él, en Francia, durante la guerra, conservó el sentimiento religioso de la religión laica del humanitarismo. Es hijo de un obrero, de uno de esos obreros franceses que logran dar instrucción a sus hijos y constituyen la pequeña burguesía, la clase, quizá ya por poco tiempo (y ésta sería una de las grandes transformaciones de la guerra), la clase más popular de Francia. El hijo del obrero, el sabio en matemáticas ha llegado a tener trato, naturalmente, con las condesas. Pero el aspecto social de la sabiduría y de la política humanitaria es lo clásico en París desde el siglo XVIII y desde antes. El señor Painlevé, si, recto en política, tiene muchos adversarios, es uno de los políticos que tiene menos enemigos. Sin su autoridad moral no hubiera sido posible nombrar ahora al señor Caillaux ministro. ¿Por qué ha tomado sobre sí la responsabilidad del nombramiento?

Al concluir su discurso el tercer diputado que le interpelaba sobre el asunto (en el Parlamento francés los ministros no contestan aisladamente a cada orador, sino que intervienen cuando les parece en el debate), el señor Painlevé subió ligeramente a la tribuna, y, sin preámbulo, dijo en seguida por qué había designado al señor Caillaux como ministro de Hacienda. Todo el mundo lo sabía; pero el señor Painlevé lo dijo de modo que su declaración sienta toda una doctrina democrática. «He designado al señor Caillaux — vino a decir — por la misma razón que, siendo ministro, durante la guerra, nombré para los dos puestos más importantes del mando a los generales Foch y Pétain, sin preocuparme de otras circunstancias sino de las que les hacían los más aptos para lo que era preciso en el momento». Y dijo más el señor Painlevé (cito de memoria, mas lo oí perfectamente, y estoy seguro de no hacer una

traición a su pensamiento). Dijo: «Jamás se me ha ocurrido, y si se me hubiera ocurrido la hubiera rechazado con horror, la idea de no poner en cada puesto decisivo a la persona mejor para desempeñarlo». La teoría del respeto a las capacidades, de la elección de los mejores, es profundamente democrática. Por eso, en un país democrático como Francia, ha sido, no ya posible, inevitable, la vuelta de un hombre odiado, pero de capacidad supuesta. Ha pasado más de medio siglo desde que la democracia francesa era la democracia del 48 — la admirable época del 1848, — con su divulgación de principios, sus ideas generales, sus utopías, que concluyeron en el Imperio de Napoleón el Chico. La democracia del 70, que afianzó la República, obedeció a otra clase de hombres: a Ferry, a Gambetta, a Clemenceau, quien fué, como alcalde de Montmartre en la guerra franco-prusiana, el mismo que ha sido en la gran guerra como ministro de la República. La democracia francesa actual, como toda democracia, está ya en la era de las soluciones. La democracia tiene que dar solución en el fondo a los mismos problemas que a su modo tenía resueltos hace más de un siglo el antiguo régimen.

Así, el señor Painlevé, en vez de razonar la rehabilitación del señor Caillaux cual un acto de justicia, ha dado la verdadera razón, ha mostrado la necesidad democrática que hay de su capacidad. El señor Painlevé hubiera podido ilustrar su teoría democrática de elección de los mejores, con el ejemplo del mariscal Lyautey, monárquico y respetado invariablemente en Marruecos por todos los gobiernos republicanos.

CORPUS BARGA

París y abril, 1925.

Doctor CONSTANTINO HERDOCIA

De la Facultad de Medicina de París

MEDICO Y CIRUJANO

Enfermedades de los ojos, oídos, nariz y garganta.

Horas de oficina: 10 a 11.30 a. m. y de 2 a 5, p. m.

Contiguo al Teatro Variedades.

Teléfono número 1443

Dr. ALEJANDRO MONTERO S.

MEDICO CIRUJANO

TELÉFONO 899 — Horas de consulta: de 2 a 5 p. m.

Despacho:

50 varas al Norte del Banco Internacional.

LA COLOMBIANA

Sastrería

Francisco Gómez Z.

La mejor en su clase. Ultimos estilos

Trabajos modernos

Calle del Tranvía.—Frente a la tienda Kepfer.